

ALGUNOS VALORES PREVALECIENTES EN LA SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA

ANGELINA S. DE ROCA

¿QUÉ dicen los estudiosos de la cultura puertorriqueña sobre los valores prevaletentes en nuestra sociedad? En los estudios sociológicos auspiciados por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico se analizan, comentan o discuten, los valores y actitudes del puertorriqueño en los distintos grupos sociales.

A esta fuente de información, que se nutre de los datos obtenidos mediante los métodos de la investigación científica, recurrimos para cumplimentar la tarea que se nos asignara; preparar para la Comisión del Niño, un inventario de los valores prevaletentes en nuestra sociedad.

En la elaboración de este trabajo se utilizaron los siguientes libros y artículos:*

1. *El hombre de negocios de Puerto Rico*, por Thomas C. Cochran (Ediciones Rumbos, Barcelona, 1961).
2. *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, por Melvin M. Tumin and Arnold Feldman (Princeton University Press, 1958).
3. *Familia y fecundidad*, por José M. Stycos (Fondo de Cultura Económica, 1955).
4. *The Family and Population Control*, por Reuben Hill, J. M. Stycos, Kurt Back (The University of North Carolina Press, 1959).
5. *The People of Puerto Rico*, Steward et al. (University of Illinois Press, 1959).
6. *Tropical Childhood*, David Landy (University of North Carolina Press, 1956).

* Limitamos nuestra investigación a los estudios publicados por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, pues otras agencias también participaban en esta tarea y utilizaron otras fuentes.

Artículos:

"A Discussion of Puerto Rican Family," Howard Stanton, *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, vol. IV.

"Growing Up and its Price," Kathleen Wolf. (en *Portraits of a Society*, readings in Puerto Rican Sociology, por Eugenio Fernández Méndez).

"Differential Sex Statuses and Roles," by J. Mayone Stycos, en *Portraits of a Society*.

"Impediments to Freedom of Mate Selection," por Dr. Reuben Hill, en *Portraits of a Society*.

"Dignidad and Its Implications," Rexford G. Tugwell, en *Portraits of a Society*.

Conviene aclarar que no se hizo un estudio exhaustivo de estas obras, sino más bien una lectura superficial, deteniéndonos solamente en aquellas partes donde el autor hace referencia específica a los valores del puertorriqueño. De lo que cada autor expresó en relación con estos valores y actitudes hemos extractado los puntos más sobresalientes que presentamos a continuación:

Dignidad

El señor Cochran, quien hace un breve resumen de las características generales de la cultura puertorriqueña en el capítulo IV de su obra *El hombre de negocios puertorriqueño*, comenta sobre el concepto de la dignidad en esta forma:

El tipo de individualismo español e hispanoamericano... el hombre en cuidadosa guarda de su propia integridad, da lugar a una actitud de auto-protección llamada "dignidad"...

Con el fin de aclarar mejor este concepto, cita a su vez al antropólogo John Gillin, quien describe a la dignidad en estos términos:

La dignidad de la persona se refiere a la integridad o valor que se supone cada persona tenga originalmente y que debe guardar celosamente. No debe confundirse con la dignidad de la posición social o la dignidad que confiere un alto puesto.

(*American Anthropologists* LVII, p. 492)

Hace referencia luego a los comentarios que sobre la dignidad del puertorriqueño hiciera el ex gobernador Rexford G. Tugwell en su artículo "Dignidad and Its Implications", en *Portraits of a Society* de Eugenio Fernández Méndez. El señor Tugwell, quien consideraba la "dignidad" como una terrible barrera para el progreso económico, dice en ese artículo:

Los puertorriqueños poseen un orgullo que raya en la obsesión y que los lleva a menudo a substituir la fantasía por la realidad... a encubrir la debilidad y la incompetencia... tan fiero es el deseo de dominio que los conduce a evitar la competencia exterior, a proteger la mediocridad y por ende a rebajar los niveles de eficiencia. La dignidad es una fuerza esterilizadora que corre a través de todas las capas de la vida insular y para la cual, aparentemente no hay remedio.

En relación con el problema específico de su investigación, encontró el profesor Cochran que: "la dignidad del puertorriqueño ha hecho que los problemas de superintendencia y disciplina sean más difíciles en Puerto Rico que en los Estados Unidos. A veces la dignidad y la superioridad del superintendente chocaba con la dignidad del obrero y en ese caso, la respuesta de éste era abandonar el trabajo". (Vea p. 179, *El hombre de negocios puertorriqueño*).

Por otro lado, el conocido sociólogo Melvin M. Tumin, destaca este concepto de la dignidad del puertorriqueño como uno de los valores positivos que permiten al individuo de las clases más desprovistas de la sociedad puertorriqueña sentirse más seguros de su propia valía y de su posición en la sociedad. (Vea p. 347, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*).

Sugiere, además, el doctor Tumin que este concepto de la propia dignidad está relacionado estrechamente con otras características prevalentes entre los puertorriqueños de las clases más pobres; su confianza en el futuro, el alto prestigio que le adscribe al trabajo que ejercita, idea que tiene del respeto que merece y de su importancia en la comunidad. Todos estos temas se discuten ampliamente en el capítulo X, páginas 164 a 184 de su obra *Social Class and Social Change in Puerto Rico*.

Luego advierte que una de las tensiones prevalentes en el puertorriqueño de hoy surge como consecuencia de que junto al concepto tradicional de igualdad que se basa en la dignidad del individuo, comienza a manifestarse ya otro modo de medir la valía del hombre a base de sus posesiones materiales (Capítulo XXIII, p. 461, *op. cit.*).

Individualismo

El doctor Thomas C. Cochran, al estudiar al hombre de negocios en Puerto Rico, encontró que el tipo de individualismo prevaleciente entre la clase empresarial puertorriqueña difiere fundamentalmente del individualismo norteamericano.

Para abundar sobre estas diferencias el autor cita a varios estudiosos de la cultura hispanoamericana, quienes han comentado ampliamente sobre las características de estos dos tipos de individualismo. Menciona, entre otros, el antropólogo John Gillin, en *American Anthropologist* - LVII; a don Salvador Madariaga y su libro *Englishmen, Frenchmen, Spaniards* (London: Oxford Press); al doctor William Schurtz y su obra *Latin America: A Descriptive Survey* (New York: Dutton, 1949). Finalmente hace mención del estudio hecho por Raymond L. Scheele, Auxiliar del doctor Steward, entre las clases altas de Puerto Rico, quien también encontró diferencias entre los hombres de negocios puertorriqueños y los americanos (*People of Puerto Rico*, pp. 437, 447, 458).

Al explicar las diferencias entre el individualismo característico del norteamericano y el del puertorriqueño nos dice el autor:

✓ En las culturas de origen español el individualismo se manifiesta en el respeto a la unidad interior de cada persona y cada cual se esfuerza en preservar su "integridad" contra la amenaza de verse sumergido en la rutina por un grupo exterior. El individuo es adverso a las restricciones impuestas por el trabajo colectivo (teamwork) y a la disciplina de un grupo. Se concede un valor relativamente bajo a las normas externas, tales como la opinión de "los otros". Las situaciones se valoran más a base de sentimiento y emoción que de normas externas. En cambio, el individualismo norteamericano pone un gran énfasis en ciertos derechos externos y en las relaciones dentro de un grupo... No hay miedo de dejar de ser único, por el contrario, hay un deseo obvio de conformarse según las actitudes del grupo (p. 168, *op. cit.*).

Personalismo

El profesor Cochran comenta ampliamente en su libro sobre el personalismo, lo que considera otra de las diferencias básicas entre el empresario puertorriqueño y el norteamericano.

Atribuye a la actitud personalista, con su énfasis en el contacto personal, el que se le haga difícil al empresario puertorriqueño la labor

en comités, el aceptar las decisiones de grupos y la fusión de pequeños empresarios. Al resumir los contrastes básicos prevalecientes entre los empresarios americanos y los puertorriqueños se expresó así:

Los puertorriqueños son contrarios a sacrificar su autoridad personal a las decisiones de grupo, prefieren los arreglos personales a los impersonales y generalmente las relaciones de familia a las relaciones con extraños (p. 144 de su obra).

La vida de los negocios está organizada en Puerto Rico a base de la familia y las amistades. Su información se obtiene por la vía misteriosa de las relaciones de carácter personal, más bien que técnico... los negocios en Puerto Rico no están bien organizados en clubes y asociaciones cuyas reuniones sirvieran para el intercambio de ideas especializadas. Los comerciantes que tenían sus negocios en el centro de San Juan preferían ir a almorzar a sus casas en las afueras de la ciudad, que quedarse a almorzar en San Juan con comerciantes y amigos (p. 175, *op. cit.*).

Abundando sobre este asunto cita además a otros autores como don Salvador Madariaga, doctor John Gillin, doctor Henry Wells y doctor Julian Steward, quienes también se han manifestado sobre el individualismo (Vea citas y referencias en pp. 138 a 139 de su libro *op. cit.*).

Actitud hacia la educación

Los antropólogos que, bajo la dirección del doctor Steward, estudiaron en 1948 distintas subculturas de la sociedad, encontraron que los puertorriqueños en todas las clases sociales tienen una gran fe en la educación y reconocen su importancia para triunfar en la vida. (*People of Puerto Rico*, pp. 143-213). Algunos años después, los doctores Hill y Stycos encontraron también entre las familias entrevistadas por ellos esta fe en la educación.

Más recientemente, el doctor Tumin, comprobó que persiste esta actitud entre los padres en todos los niveles sociales, quienes admitieron sentir la obligación moral de darle por lo menos ocho años de escuela a sus hijos "no importa los sacrificios que tuvieran que hacer".

En el análisis de sus datos, el doctor Tumin señala como rasgo de significativa importancia el hecho de que "las diferencias en perspectivas y conducta encontradas por él entre los distintos grupos estudiados, ocurren entre las personas con más de cuatro años de escuela y las personas con menos de cuatro años de estudio..." Es en este punto, nos dice Tumin, "cuando el individuo deja de ser un analfabeta fun-

cional, que comienza a cambiar sus perspectivas y creencias y se transforma en un ente social nuevo, quien, abandonando su sistema tradicional de valores se apresta a participar más efectivamente en el nuevo orden de cosas: da una educación más prolongada a sus hijos, . . . adquiere una visión de mayor amplitud . . . demuestra una clara comprensión de la sociedad más allá de su comunidad local, y parece entender que para utilizar sus propios valores al máximo debe pesar unos contra otros para tomar decisiones en forma racional".*

Concluye el doctor Tumin diciendo que la educación es el nivelador por excelencia del sistema social y que en Puerto Rico se manifiesta en dos formas contradictorias. Pues la educación es el indicador más efectivo de la posición social ("the most effective stratifier or producer of class differences") y es a la vez el modo más efectivo para nivelar las diferencias que existen entre las clases. (*Social Class and Social Change in Puerto Rico*, pp. 464 y 465).

Valores en la familia (patrones de autoridad)

En las familias de la clase baja y media residentes en el interior de la isla predomina por regla general el tipo de hogar patriarcal. El padre es el jefe del hogar y ejerce control casi absoluto sobre las acciones de su esposa y sus hijos. Con esta descripción del hogar campesino coinciden los sociólogos y antropólogos que han estudiado estas familias residentes en la zona montañosa de la Isla.

Comentando sobre la autoridad del padre, aclara la señora Wolf en su artículo "Growing up and its price", que el control que el padre ejerce es más bien de tipo económico, pues por lo regular no tiene que recurrir a la violencia o a castigos corporales para afirmar su autoridad y hacerse obedecer. Y es en este aspecto, nos dice la señora Wolf, que la figura del padre autoritario se diferencia en Puerto Rico del tipo clásico de familia autoritaria con un padre sadista y una madre masoquista que prevaecía en Europa.

Como un rasgo interesante de este tipo de autoridad que ejerce el padre en las familias rurales de Puerto Rico, señala la autora que "en los primeros cinco o seis años de la vida del hijo, el padre es generalmente afable, cariñoso e indulgente con el niño y es solamente después que el hijo pasa de esa edad que el padre comienza a ser más y más estricto con él". (P. 213, *Growing up and its Price*).

Por otro lado, los doctores Padilla y Mintz, auxiliares del doctor Steward y quienes hicieron sus observaciones en dos comunidades de la costa de Puerto Rico, encontraron que la autoridad del esposo ahí

* Traducción nuestra.

no es tan poderosa como en las familias del tipo "jíbaro" del interior. En estos hogares, la esposa toma algunas decisiones y por lo general contribuye en alguna forma al sostén de la familia, por lo cual no se siente tan sumisa o sujeta al esposo (Vea *People of Puerto Rico*, 5, p. 280).

El doctor Melvin Tumin, en un estudio más reciente, encontró una marcada diferencia entre los patrones de autoridad prevalecientes entre las familias de clase baja y las familias que tienen estudios universitarios, indicando que los padres que han cursado estudios universitarios, son positivamente más democráticos en sus relaciones familiares permitiendo a sus hijos y esposa tomar parte en las decisiones sobre asuntos de familia. (Vea Capítulo 16, *Social Class*).

Respeto a los padres

El doctor Mayone Stycos, en su libro *Familia y fecundidad*, mencionó el hecho de que los padres puertorriqueños preferían, por lo regular, que sus hijos les respeten y les obedezcan a que les quieran. Esta información la obtuvo en un estudio exploratorio, al entrevistarse con 75 familias de la clase baja, rurales y urbanas en Puerto Rico. Les preguntó a sus informantes qué cualidades consideraban más importantes en un hijo ideal; qué cosas, por ejemplo, haría un hijo ideal; y las contestaciones obtenidas revelaron ese énfasis en el respeto y la obediencia. (Vea pp. 48 y 49, *Familia y fecundidad*).

El doctor Reuben Hill también señaló esta preferencia de los padres puertorriqueños por el respeto y la obediencia en los hijos. Interesado en una información más completa sobre esta actitud señalada en el estudio exploratorio de Stycos, el doctor Hill confrontó a los padres y madres entrevistados por él con estas alternativas: "¿Qué prefiere usted, que sus hijos le quieran o que le respeten?" El 80% de los padres y madres entrevistados, contestaron que prefieren el respeto de sus hijos más que su cariño... (Vea pp. 58 y 59, *Family and Population*).

En el estudio antropológico del doctor Steward mencionado antes, se indica que los términos "respeto" y "falta de respeto" son instrumentos muy importantes en la socialización del niño. Las "faltas de respeto" se castigan constantemente y así se le enseña al niño la conducta adecuada al tratar con las demás personas... (Vea *The People of Puerto Rico*, pp. 144 y 145).

Sobre este particular se expresó el doctor Wolf, uno de los asistentes del doctor Steward:

La madre les enseña a obedecer y respetar al padre, regañándoles y pegándoles. Además, continuamente comenta sobre la importancia del respeto al padre y mediante su ejemplo en el énfasis que ella pone en señalar la posición de honor del padre . . . su propia diferencia hacia él (vea pp. 233 a 242, *The People of Puerto Rico*).

El doctor Tumin, quien hizo su estudio más recientemente, encontró que esta actitud general de parte de los padres de considerar el respeto y obediencia como lo más importante en sus hijos, prevalece aún en todas las clases sociales de Puerto Rico. Como un dato interesante, señaló el doctor Tumin, que esta actitud comienza a cambiar entre los padres con educación universitaria, algunos de los cuales mencionan el afecto y el cariño hacia el padre como una de las obligaciones del hijo. Pero a renglón seguido advierte que esto no debe aceptarse como dato de significativa importancia, ya que sólo un porcentaje muy pequeño (10%) evidenció esta tendencia. (Vea página 268, *Social Class and Social Change*, *op. cit.*).

Obligaciones de los hijos hacia los padres

Interesado en determinar las tendencias hacia relaciones más democráticas en la familia, el doctor Tumin investigó también, intensamente, esta área. A juicio de este investigador, para facilitar la movilidad vertical en la sociedad, es preciso que se aflojen un poco los estrechos lazos familiares. De este modo los hijos se sentirán menos atados por las responsabilidades hacia sus padres y podrán abandonar el hogar, si fuera preciso, en busca de mejores oportunidades de empleo, etc. Sostiene el doctor Tumin que las familias tradicionales ponen mucho más énfasis en demandar respeto y obediencia de los hijos, así como sostén económico en la vejez, mientras que las familias "modernas" sólo esperan cariño y afecto de sus hijos liberándolos de las responsabilidades económicas y de la obediencia y el respeto. A fin de ver qué valores predominaban en la familia puertorriqueña, el doctor Tumin interrogó a los entrevistados sobre las responsabilidades y obligaciones de los hijos hacia los padres, los abuelos y otros familiares. El análisis de esas contestaciones revela que las obligaciones familiares hacia los padres son tan firmes en las clases altas como en las clases bajas de Puerto Rico. La única diferencia encontrada fue que en las clases altas los padres esperan mayormente respeto, obediencia y buena conducta de sus hijos mientras en la clase pobre se menciona además la ayuda económica en la vejez. Concluye el doctor Tumin diciendo que "si el esperar cariño y afecto de los hijos es uno de los valores de

las familias modernas, hay muy poca evidencia de que ese valor prevalezca en las familias puertorriqueñas".* Es en relación con las responsabilidades y obligaciones hacia los abuelos y otros familiares que se evidenció la tendencia a aceptar esos valores modernos, especialmente entre las familias de la clase alta, con más educación.

Resumiendo las implicaciones de sus datos, nos dice el autor, que es de esperar que el primer patrón en sufrir cambios en la familia puertorriqueña sea el patrón de autoridad familiar, pues muchos padres comienzan a permitir la participación en las decisiones familiares a los demás miembros de la familia. Luego señala que el patrón más resistente al cambio parece ser el de las obligaciones de los hijos hacia sus padres. Señala, además, que en las clases bajas los hijos aún se sienten muy atados por las responsabilidades hacia otros familiares (p. 277).

Posición de la mujer

En el hogar de tipo patriarcal donde la autoridad del padre o esposo es absoluta, la mujer asume una posición de humilde sumisión al esposo. Los antropólogos que participaron en el estudio de las distintas subculturas en Puerto Rico, así como otros sociólogos, han descrito el hogar campesino como básicamente de tipo patriarcal. La mujer vive dentro de la casa, no se le permite salir por el vecindario, ni recibir visitas masculinas si no está el esposo presente.

Es en las familias rurales del interior de la Isla donde encontramos el tipo tradicional ideal. Es un ideal autoritario, en el cual el esposo es el dueño absoluto y la esposa la sumisa ama de casa. (Howard Stanton, "Puerto Rico Changing Families", article in transactions of the Third World Congress of Sociology, vol. IV, p. 102).

La doctora Wolf resume así el rol de la mujer en los hogares campesinos:

La esposa es la sirvienta del marido, debe servirle y atenderle en la mesa, mientras ella come sola en la cocina, y debe bañarlo de noche si así él lo requiere. (Vea artículo "Growing up and its Price" en *Portraits of a Society*, p. 213).

Decíamos, anteriormente que en las comunidades de la costa, no asume una posición tan sumisa ante el esposo. Según los datos de la doctora Padilla y el doctor Mintz, la esposa contribuye con sus ingresos

* Traducción es nuestra.

al sostén familiar y toma bastante participación en los asuntos del hogar y los niños. Puede, además, salir de la casa con mayor libertad y visitar a sus vecinos, cosa que está vedada a la mujer del jíbaro. (*The People of Puerto Rico*, p. 380).

Conviene aclarar que en un estudio más reciente, el doctor Reuben Hill encontró que ese patrón tradicional de la mujer sumisa, enclaustrada, que no podía salir sola, ni emplearse fuera de la casa, etc., ya no se daba tan frecuentemente en nuestra sociedad. Sólo un 20% de las esposas entrevistadas por Hill indicaron que sus maridos no les permitían salir solas o trabajar fuera, mientras que el 70% reconoció el derecho que tiene la mujer de trabajar fuera de la casa, si fuera preciso. Además, una proporción bastante alta de esposas (44%) indicó que ellas mismas hacían las compras, apartándose así del patrón tradicional, según el cual el esposo era el encargado de ir a la tienda. (Vea doctor Reuben Hill, *The Family and Population Control*, p. 58).

El doctor Tumin también señaló cómo la mujer en las familias con educación universitaria ha asumido funciones de mucha importancia, participando abiertamente en las decisiones sobre el hogar y los hijos. Luego, al especular sobre las posibles razones para esta nueva posición de la mujer nos dice:

Se puede especular si ese rol no se debe en parte al hecho de que el hombre de la clase alta, típicamente desdeña involucrarse en lo que él considera asuntos de mujeres. No importa cuán poderosa e incuestionable sea su autoridad final, el esposo tiende a dejar gran variedad de decisiones intermedias, sobre asuntos de familia a la esposa. Quizá así él enfatice, al mismo tiempo, su autoridad y su independencia . . . quizá sea esta compensación lo que hace posible que la esposa se sienta importante en su rol, aunque el esposo se vea envuelto en relaciones extramaritales.* (*Social Class and Social Change in Puerto Rico*, p. 266).

La mujer puertorriqueña en su rol de madre, goza de mucho prestigio y los hijos se sienten más allegados a ella que al padre. Los lazos entre madre e hijo son notoriamente fuertes.

Comentando sobre el papel de la madre en las familias puertorriqueñas dice así el doctor Stycos:

El papel de la madre consiste en apaciguar, vemos en ella la influencia apacible en la familia, la mediadora entre los hijos y el padre, factores que contribuyen a ajustar los lazos entre la madre y la hija. (*Familia y fecundidad*, p. 66).

Vea más detalles en: *Tropical Childhood*, pp. 176-180 y *Family and Population*, p. 100.

Comunicación entre esposos

El doctor Mayone Stycos, en el estudio piloto que hemos mencionado, señaló la poca comunicación que sobre asuntos sexuales ocurría entre las parejas entrevistadas por él (p. 171).

El doctor Hill investigó más ampliamente este aspecto de las relaciones maritales y comprobó lo escasa que era la comunicación entre los esposos en relación con el número de hijos que deseaban tener.

Cerca de dos terceras partes de las esposas entrevistadas por Hill indicaron no haber conversado con sus esposos sobre este asunto. Observó el doctor Hill que esta reticencia a conversar sobre este tema parecía más marcada entre las parejas de más edad, que entre las más jóvenes, lo cual le hacía suponer que iría desapareciendo con el tiempo. (Vea más detalles sobre esto en las páginas 148, 160 y 161 de *Family and Population*).

Esta falta de comunicación entre los esposos impedía que ambos se pusieran de acuerdo respecto al control de la natalidad que, según estos sociólogos, es un ideal común. Sobre este particular, dice así el doctor Stycos:

La falta de comunicación entre los sexos, típica como hemos visto de numerosas familias de la clase baja, particularmente la ausencia de intercambio de opiniones en materias sexuales, determina frecuentemente una situación peculiar, caracterizada porque ambos adultos desean tener pocos hijos, pero ninguno osa comunicárselo al otro. (*Familia y fecundidad*, Stycos, pp. 171 a 173).

Actitud hacia el tamaño ideal de la familia

El doctor Paul Hatt, quien hizo un estudio sobre patrones de fecundidad en Puerto Rico en 1948, señaló que el 75% de los hombres y el 80% de las mujeres entrevistados por él, preferían familias pequeñas de dos o tres niños. Años más tarde, los doctores Hill y Stycos, quienes continuaron investigando más intensamente este asunto, encontraron igual preferencia por las familias pequeñas entre todas las personas entrevistadas.

Para más detalles sobre esto, vea el Capítulo VII, *Actitudes hacia la fecundidad*, del libro de Stycos donde discute ampliamente otra serie de valores que afectan la fecundidad de la mujer. El doctor Reuben Hill en el Capítulo IV de su libro presenta otros datos en relación con la actitud hacia la fecundidad, en que se afirman o desmienten algunas de las teorías esbozadas por Stycos.

Actitudes en el noviazgo

Tanto el doctor Reuben Hill, como el doctor Stycos se interesaron en estudiar los valores y actitudes que prevalecen en nuestra sociedad respecto al noviazgo. Según estos autores, uno de los rasgos más significativos es el énfasis que se pone en la virginidad de la mujer. Para asegurar la protección de la mujer se toman varias medidas como por ejemplo, el uso de chaperonas, el noviazgo supervisado, la actitud de "respeto" que impide al novio intimidades con la que será su esposa, el recato de la mujer y su ignorancia respecto a las cosas sexuales.

Dice el doctor Hill que, el noviazgo se ve en Puerto Rico como un paso hacia el matrimonio y no como un período durante el cual las jóvenes se familiarizan con los muchachos.

Basándose en la información obtenida por él, nos dice el doctor Stycos: "en cuanto a relaciones con el novio, las madres de hoy son tan estrictas como fueron con ellas una generación atrás". (*Familia y fecundidad*, p. 82).

Al preguntarle a las madres en el estudio de Stycos: ¿Cómo debe comportarse la novia? se destacó en las contestaciones este énfasis en el respeto y la seriedad. Así lo resume una de las entrevistadas:

Debe evitarse toda clase de familiaridades, la mujer debe hacerse respetar, ha de ser recatada y discreta.

En relación con la actitud de respeto del novio hacia la novia, dice el doctor Stycos:

El grado de respeto del novio hacia la novia aumenta a medida que el hombre se mueve en un círculo más íntimo con la que va a ser su mujer. (*Familia y fecundidad*, p. 88).

Aunque en 1947 el doctor Seigel, en su estudio en un pueblo de la Isla indicó que el culto a virginidad no era generalmente practicado entre las clases bajas, el doctor Stycos encontró todo lo contrario. En esto coincide con el doctor Landy, quien para esta misma fecha hizo un estudio sobre hábitos de crianza en un pueblo del interior. En cuanto al énfasis en la virginidad encontró el señor Landy, que es quizá hasta más rígido en las clases bajas que en las clases altas. Comentando sobre esto, dice Landy:*

El puritanismo de las clases bajas rurales en nuestra aldea parece aún más

* Traducción es nuestra.

rígido que el que practicaban los colonizadores de Nueva Inglaterra en el siglo XVII. (*Tropical Childhood*, p. 64).

Como parte del culto a la virginidad señala Stycos existe la costumbre de no darle información sexual a las muchachas y mantenerlas ignorantes de todo lo relacionado con el sexo. Además, la información errónea, que en forma de rumores llega hasta la joven, enfatiza el aspecto malo de las relaciones sexuales y propende a protegerla de las tentaciones.

Para más detalles sobre esto, vea Capítulo IV del libro de Stycos, *op. cit.*; el artículo "Impediments to Freedom of Mate Selection", por el doctor Reuben Hill en *Portraits of a Society*, y pp. 147, 293 de *People of Puerto Rico*.

Machismo

Los sociólogos y antropólogos que han estudiado la cultura puertorriqueña en distintas ocasiones han destacado el "machismo" —literalmente significa virilidad— como un rasgo de la personalidad del hombre en Puerto Rico. Stycos lo expone así:

La sociedad y, particularmente los hombres, ponen un alto premio en la masculinidad y la virilidad. Ser un "macho" es uno de los valores dominantes que se le inculca al niño y continúa siendo de mucho valor en la vida adulta. (Vea el artículo "Differential Sex Statuses and Roles", por J. M. Stycos en *Portraits of a Society*, pp. 72 a 80).

El término machismo ha sido interpretado por algunos como la obsesión del varón por probar constantemente su virilidad. El doctor Stycos, al iniciar su estudio sobre fecundidad en Puerto Rico, elaboró la hipótesis de que el tener muchos hijos era una forma del hombre a adquirir prestigio en su comunidad, pues era una demostración de "machismo". Como no encontró evidencia de que verdaderamente existiera una relación tan clara entre machismo y fertilidad, recomendó se estudiara esto más a fondo. Mencionó, sin embargo, cuatro consecuencias indirectas del complejo de machismo que según él afectaban la fecundidad en la familia puertorriqueña:

- a) necesidad de probar que el hombre es fértil estimula a tener el primer hijo enseguida;
- b) la ansiedad por tener hijos varones (si nacen mujercitas, se sigue buscando el varón);

- c) los matrimonios sucesivos o las relaciones extra-maritales pudieran ser una necesidad de demostrar "machismo";
- d) ciertas actitudes negativas hacia el control de la natalidad parecen estar relacionadas al complejo de machismo. (*Familia y fecundidad*, p. 246).

El doctor Hill, en la segunda etapa del estudio, continuó investigando con técnicas más refinadas esta relación entre machismo y fertilidad y desmintió la hipótesis de Stycos probando que no había tal relación. Así dice en el resumen del Capítulo IV que dedica a este tema:

No se obtuvo prueba para sustanciar la teoría de que los varones se sienten altamente motivados hacia tener una familia numerosa para probar su hombría.

Por el contrario, se encontró que: "a más machismo (medido según un índice elaborado por Hill), menor era el número de hijos considerado como ideal". (*Family and Population*, pp. 100 a 106).

Actitudes relacionadas con la crianza de niños
Relaciones de padres e hijos

En el capítulo tercero de su libro el doctor Stycos discute ampliamente el papel que juegan los padres en el proceso de socialización. Comentando sobre las relaciones de los padres hacia sus hijos, dice:

La seriedad y la cordura son las cualidades que más se estiman en el comportamiento del padre y su deber principal consiste en enseñar a sus hijos a respetar, primero a él y luego a su madre... La principal obligación de un padre es satisfacer las necesidades materiales de los hijos. La de las madres consiste en cuidar de los hijos en el hogar... Del padre se espera que sea cariñoso y no le dé demasiados castigos corporales. La madre deberá protegerlos del mundo exterior y sobre todo no abandonarlos. Este último... constituye una especie de sentimiento materno primitivo, de "la perra y sus cachorros", que expresa una entrega incondicionada a los hijos, y que se estima en términos heroicos. (*Familia y fecundidad*, pp. 48 a 50).

El papel de la madre en la crianza

Considera el señor Stycos como predominante el papel que desem-

peña la madre en la educación de los niños, pues: "el hombre considera la crianza como una obligación de la mujer y cree que si él participa en las muchas rutinas que ésta conlleva, sería un signo evidente de que lo tienen 'sentado en el baúl' ". Además, el padre pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa. Otro factor que también distancia al padre del hijo, según Stycos, es la barrera psicológica impuesta por la actitud de respeto hacia la figura del padre que predomina en los hogares de la clase baja.

Señala, además, que aunque la madre actúa como "mediadora" entre los hijos y el padre, por lo general, no asume la responsabilidad de dar permiso a sus hijos sin contar con el padre.

Otra de las actitudes prevalecientes en la crianza de niños es el trato preferente que reciben las hijas mujeres. Estas son tratadas con más cariño por ambos padres y se les da mayor atención que a los hijos varones. El mayor afecto que se le otorga a las hijas mujeres lo explica Stycos a base de la piedad que inspiran, por el hecho de ser mujeres. . . pues, "las madres se identifican con las hijas y su vida futura les inspira tanta piedad como la suya propia". De modo que aún cuando se sabe que los hijos varones le confieren más prestigio a la familia (y la evidencia señala esta preferencia de los entrevistados por los hijos varones) éstos obtienen menos cariño y atención de ambos padres.

Concluye Stycos su capítulo señalando que las diferencias en la socialización del varón y la hembra en Puerto Rico, se basan en las ideologías prevalecientes sobre el particular: "el varón debe ser imperioso, sexualmente agresivo y libre; la mujer respetuosa y casera. Los hombres se consideran fuertes y astutos, las mujeres ingenuas y débiles. . . De esta manera. . . los varones se hacen confiados en sí mismos, resistentes, orientados positivamente en el aspecto sexual y conocedores del mundo. Las mujeres, por el contrario, se convierten en sumisas y adoptan una actitud negativa o indiferente en el aspecto sexual y relativamente ignorantes de las cuestiones mundanas" (p. 68 de su obra).

Más adelante, indica el autor, que los métodos usados para ajustar los varones a este molde son más duros que los que se emplean con las hembras. Además, resulta más difícil para el hijo varón realizar las expectativas, pues ello le crea conflictos con el padre. Para la mujer, por el contrario, es más fácil representar su papel social, pues lo único que necesita ser es dócil y respetuosa, por todo lo cual apunta el autor que las mujeres se han de sentir emocionalmente más seguras en el hogar paterno mientras que los varones experimentarían una sensación de inseguridad y descontento.

Sobre este punto las ideas de Stycos coinciden con las observacio-

nes de Landy en su comunidad. (Para más detalles vea p. 69 del libro *Tropical Childhood*).

Nos dice el señor Stycos, que entre las familias de la clase baja los métodos modernos sobre el desarrollo de la niñez y la crianza "son rudimentarios o brillan por su ausencia". Pero aclara que hay un consenso cultural en lo que concierne a las cualidades que se consideran de mayor importancia en un hijo: la respetuosidad y la obediencia.

La separación de los sexos

Tanto los antropólogos como los sociólogos que han estudiado las distintas subculturas de nuestra sociedad han comentado ampliamente sobre la costumbre de educar en forma diferente a los varones y las niñas, inculcándole valores distintos, "virginidad" y "machismo".

Para más detalles vea pp. 107, 112, 144, 147, 236, David Landy, *Tropical Childhood*; pp. 146, 220, 221, 380, *The People of Puerto Rico*; Capítulo III de *Familia y fecundidad*; pp. 48 y 49, *The Family and Population*.

El énfasis en la limpieza corporal

El grupo de antropólogos, que bajo la dirección del doctor Steward estudió distintas comunidades de Puerto Rico, observó la gran preocupación de las madres por mantener los niños limpios, pese a las limitaciones del ambiente. Al comentar sobre este énfasis en la limpieza del cuerpo, dijo así el doctor Stycos:

Descuidados en lo que concierne al hogar y sus contornos, los individuos de la clase baja son extraordinariamente quisquillosos en cuestiones de limpieza personal y particularmente en lo que respecta a secreciones o productos del cuerpo (p. 214, *Familia y fecundidad*).

Landy también observó que: "existe casi una fobia general ante la suciedad corporal". Aclarando luego que: "las madres de la clase baja se preocupan porque sus hijos se vean limpios, pero no se muestran tan ansiosas como las madres de la clase media y alta sobre este particular" (p. 117, *Tropical Childhood*).

Agresividad

Los padres, en la comunidad estudiada por Landy, se mostraban temerosos de las consecuencias sociales de la agresión. Por eso conde-

naban toda forma de agresividad en los niños. Observó Landy que a los niños no se les estimulaba a pelear ni tan siquiera en defensa propia. La regla general de conducta adoptada por los padres, en caso de pelea, era, pedirle a sus hijos que si otro niño les atacaba se vinieran enseguida para su casa a darle la queja a ellos. Luego el padre se encargaba de arreglar la situación. Observó además, que:

Si un niño se envuelve en una pelea, por regla general, el padre lo saca del embrollo y luego lo castiga (no importa que haya sido suya o no la culpa), pues el padre le ha prohibido meterse en peleas* (p. 115, *op. cit.*).

Tampoco se permitirían las peleas entre hermanos. Comentaba Landy que este rígido control de la agresividad del niño podía producirle frustraciones que, a su vez, desarrollaban un nuevo deseo de agredir que volvía a frustrarse y así una y otra vez. (p. 117, *op. cit.*).

Rivalidad entre hermanos y cooperación

Anteriormente, los auxiliares del doctor Steward habían notado la poca agresividad de que daban muestra los niños en las comunidades estudiadas por ellos, así como la importancia que se le daba a la cooperación.

La doctora Padilla observó en su comunidad que la rivalidad entre hermanos se daba por sentado, pero se trataba de evitar estimulando a los niños a compartir y a ayudarse mutuamente. El señor Manners señaló la costumbre que prevalecía en su comunidad, de acostar los hermanitos en pareja "para estimular entre ellos estrechos lazos de amistad". Así se protegían y ayudaban unos a otros. También indicó que se le daba mucha importancia a que los niños aprendieran a comportarse y a cooperar, pues "la cooperación es muy importante en la vida de esta comunidad". (*People of Puerto Rico*, pp. 220-21).

Concepto que el adulto tiene del niño

Basándose en los datos obtenidos en la comunidad objeto de su estudio, el doctor, Landy dice que los adultos ven al niño como un ser sin capacidad "tabula rasa", que no tiene la habilidad de pensar y actuar por sí propio. Por lo tanto se cree que el niño debe ser constantemente dirigido, guiado, empujado, para conseguir que se comporte como es debido. De ahí que la cultura ponga tanto énfasis en la obediencia. Especialmente del niño varón, quien por tener más libertades ("la mujer es de la casa") se le exige más obediencia y con quien los padres son mucho más estrictos.

* Traducción es nuestra.

Castigo corporal

Si el niño desobedece, se le castiga enseguida, pero si se porta bien, por lo general no se le premia. De hecho, se hace muy poco uso de la alabanza y el premio como estímulo para hacerlos actuar bien porque los padres creen que no es bueno alabar a los niños, pues "pierden el respeto". Se recurre frecuentemente al castigo corporal, especialmente después que los niños tienen más de dos años de edad. Otra práctica frecuente es amenazar o "meterle miedo" al niño para hacerlo obedecer.

Para detalles más completos sobre los distintos tipos de castigos y medidas disciplinarias, la reacción de los niños al castigo y una comparación entre los niños de Puerto Rico y los americanos, vea capítulos 6 al 11 del libro de Landy.

Inconsistencias en la crianza

El doctor Landy también comenta en su libro sobre las muchas inconsistencias prevalcientes en los métodos de crianza observados por él entre las familias de la clase baja de su comunidad. Algunas de las inconsistencias señaladas son:

- muchas amenazas de castigo, pero inconsistencia al administrar el mismo;
- mucha ansiedad sexual, pero se muestran y se juega con los órganos genitales del varón;
- se exige que el niño se quede por los alrededores de la casa, se le amenaza con lo que le pueda pasar en un "mundo hostil" y luego se ridiculiza al niño que se muestra tímido o "jíbaro".

Responsabilidad

Menciona el doctor Landy el problema de la falta de responsabilidad social observada entre los varones de su comunidad y, por el contrario, el alto sentido de responsabilidad hacia la familia que tiene la mujer. Cree que esto se debe a los valores distintos que se inculcan al varón y la hembra durante el proceso de socialización y dice:

El patrón de enclaustramiento no sólo produce un tipo de mujer sumisa, sino que además asegura que dado el carácter callejero irresponsable y

botarate del hombre, al menos la esposa quedará en la casa para impartir continuidad y estabilidad al grupo familiar* (p. 244, *Tropical Childhood*).

Dependencia

En varias partes de su obra discute el autor el problema del alto grado de dependencia que mostraban los niños en su comunidad. Dice que las madres, mediante su modo de crianza, fomentan esa dependencia de sus hijos, especialmente del niño varón y que esto se prolonga hasta la vida adulta. (p. 245).

Actitud ante la vida (optimismo)

Comenta el doctor Tumin en su libro *The Social Class and Social Change* que el puertorriqueño de hoy, no importa su posición social o económica, muestra una actitud de franco optimismo ante la vida que sorprende hasta al propio investigador. Y esto es así, a pesar de que los individuos están conscientes de las desigualdades económicas, educativas, etc., que existen entre las distintas clases sociales.

La gran mayoría de las personas, entrevistadas por el doctor Tumin consideraban que la vida hoy es mejor que cuando ellos eran jóvenes y señalaron como evidencia que hay mejores oportunidades educativas, más y mejores empleos y más y mejores servicios gubernamentales. Encontró el autor que los individuos en todas las clases sociales, aún entre los más desprovistos (con menos de \$ 20 de ingreso semanal, menos de 5 años de escuela y con los empleos menos prestigiosos) mostraban confianza en sí mismos, en su propio futuro, en el de sus hijos y el de la sociedad de que forman parte.

Resumiendo esta actitud general, dice el autor: "esta gente está llena de esperanzas para el futuro. Esta no es una sociedad de casta... no prevalece el fatalismo propio de la posición social heredada. Al contrario, son personas dispuestas a trabajar tan duro como sea posible para cambiar sus vidas de modo que sus hijos puedan beneficiarse de este esfuerzo"* (p. 166, *Social Class and Social Change*).

Comprobó, además, el Dr. Tumin, que este optimismo estaba basado en una visión clara de la situación y no en una perspectiva falsa. Es decir, los entrevistados se daban cuenta de su posición en la sociedad, de las desigualdades de educación e ingreso existentes entre los grupos sociales, pero a pesar de ello su satisfacción y su fe en el futuro se mantenían altos.

* Traducción es nuestra.

El doctor Tumin investigó además, la imagen que de sí mismos tenían sus entrevistados. Usando criterios más subjetivos, pidió a cada individuo que se comparara con las demás personas del país en los siguientes aspectos:

- Influencia que tenía en los asuntos de su comunidad
- Prestigio del trabajo que realizaba
- Respeto que recibía
- La importancia de su contribución al bienestar del país.

Los resultados obtenidos por él indican que la mayoría (en todos los niveles sociales) tenía una imagen muy favorable de sí mismos, especialmente en relación con el respeto que recibía en su comunidad y el prestigio del trabajo que realizaba.

Finalmente, al preguntársele a estas personas cómo creían que les había tratado la vida, sólo un 15% contestó que les había tratado peor que a los demás.

Se encontró, además, que la mayoría de las personas se sentían felices y contentos con la vida. Aclara el investigador que la medida de felicidad podía ser distinta para cada individuo, pero destaca como sorprendente el hecho de que todos en general se sintieran tan felices. El 90% de las personas entrevistadas para este estudio contestaron sentirse tan feliz o más feliz que la mayoría.

Para más detalles vea Capítulos X y XXIII del libro *Social Class and Social Change*.